

LA LÁMPARA DEL SANTUARIO

Nº 12 - JULIO-SEPTIEMBRE 2004





LA LÁMPARA DEL SANTUARIO

Edita:

Adoración Nocturna Española

Dirección:

Jesús González Prado

Consejo de Redacción:

Salvador Muñoz Iglesias

Pedro García Mendoza

Francisco Garrido Garrido

Avelino González González

Ángel Blanco Marín

Administrador:

Victoriano Molina Torrado

Colaboran en este número:

José Luis Otaño

José M.^a Berlanga López

Andrés Molina Prieto

Domingo Muñoz León

Juan José Pérez Castilla

Redacción y Administración:

Barco, 29-1.º

Teléf.: 91 522 69 38 - Fax: 91 446 57 26

28004 Madrid

www.adoracion-nocturna.org

E-mail: consejo@adoracion-nocturna.es

E-mail: consejo@adoracion-nocturna.org

Imprime:

Gráficas Blamai

Juan Pantoja, 14

28039 Madrid

Marca n.º 535.268

"La Lámpara del Santuario"

Depósito Legal:

M-42307 - 2001

ISSN 1579-9492

3.ª Época - N.º 12 • Julio-Septiembre 2004

Sumario

- 1 Adorado sea el Santísimo Sacramento
Prenda de nuestra futura resurrección
- 2 Nuestra portada
La Adoración de la Sagrada Familia (Claudio Coello)
- 3 Voz de la Iglesia
Constitución «Sacrosanctum Concilium» del Vaticano II
- 6 La fe de nuestros padres
Cipriano de Cartago
- 10 Vivieron la Eucaristía
Contardo Ferrini
- 13 Cantar a la Eucaristía
Arte al servicio del Misterio
- 17 Ave María Purísima
«Hágase en mí según tu palabra»
- 18 Año Eucarístico
La Eucaristía, luz y vida del nuevo milenio
- 22 Eucaristía y vida cristiana
127 años de adoración Eucarística
- 25 De nuestra vida
Don Juan de Montalvo y O'Farrill
- 27 Tres meses

ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

PRENDA DE NUESTRA FUTURA RESURRECCIÓN

Es sorprendente la frecuencia con que las apariciones de Jesús resucitado se relacionan con alguna comida: La de los discípulos de Emaús «estando con ellos sentado a la mesa, al partir el pan» (Le 24,30s); la del Cenáculo en la que Jesús pidió algo de comer en prueba de que no era un fantasma, y tomó un bocadillo de pescado (Le 24,41-43); la del lago, cuando les pregunta si tienen algo para desayunar, pero les tiene ya preparado el desayuno y los invita a tomarlo en la orilla (Jn 21,5 y 9); la del encargo definitivo de esperar en Jerusalén la Venida del Espíritu Santo... «mientras estaba comiendo con ellos» (Hechos 1,4).

Era, sin duda, una forma de hacerles percibir sensiblemente la realidad de su Resurrección; de hecho, los Apóstoles emplearon el acontecimiento como prueba que los convertía en verdaderos testigos («nosotros, que comimos y bebimos con Él después que resucitó de entre los muertos»: Hechos 10,41).

Pero acaso Jesús al comportarse así, y el Espíritu Santo al procurar que en los escritos del Nuevo Testamento quedara tan clara constancia del hecho, pretendían otra cosa: Querían seguramente ayudarnos con esa catequesis fáctica a relacionar con la Eucaristía nuestra futura resurrección personal. Porque Él había dicho -y Él tiene palabras de vida eterna-: «El que come mi Carne y bebe mi Sangre tiene vida eterna, y Yo le resucitaré en el último día» (Jn 6,54).

La Muerte y Resurrección redentoras de Cristo nos han devuelto el destino inmortal que

el Señor proyectó para nosotros al principio, y que el pecado de Adán nos había hecho perder. Cristo venció a la Muerte para sí y para nosotros, en la medida en que, incorporados a Él como sarmientos, procuremos seguir la suerte de la Cepa, sin desgajarnos de ella.

La Eucaristía, al afianzar esa unión de sarmientos con la Cepa que es Cristo, asegura el paso a nosotros de la savia vital -«vida eterna»- que en Él reside, y nos garantiza la eternidad aneja a dicha vida, que el Sacramento nos comunica: «Como mi Padre que vive me ha enviado y Yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por Mí» (Jn 6,56). «Este es el Pan bajado del cielo. No como el que comieron vuestro padres y murieron; el que coma este Pan vivirá para siempre» (Jn 6,58).

La Eucaristía es prenda de resurrección.

Cada vez que comulgamos, sembramos en nuestra pobre maceta de barro mortal semilla de inmortalidad.

Un día se romperá la maceta; y nuestra alma, libre del barro de la muerte, compartirá la inmortalidad del que «vive para siempre».

Los cristianos orientales el Domingo de Pascua no se dan los ¡Buenos días!

Cuando se encuentran, uno saluda diciendo:
¡Cristo ha resucitado!

Y el otro responde:
¡Aleluya!

Así es de verdad. Para Él y para nosotros.
¡Qué alegría, Señor, saber lo que yo sé!
Se lo tengo que decir a los que no lo saben.

NUESTRA PORTADA

LA ADORACIÓN DE LA SAGRADA FORMA

CLAUDIO COELLO

Monasterio de El Escorial (Madrid)

El autor

Nacido en Madrid, Claudio Coello (1642-1693), es uno de los principales representantes de la escuela barroca madrileña. Discípulo de Francisco Rizi, la producción de su primera época es casi en su totalidad de tema religioso, «ANUNCIACIÓN» (Iglesia de San Plácido, Madrid), «SAN PEDRO DE ALCÁNTARA» (Munich), «TRIUNFO DE SAN AGUSTÍN» (Museo del Prado, Madrid), etc.

En colaboración con José Jiménez Donoso, de quien aprendió la técnica del fresco, y junto con él, realizó los frescos para la Catedral de Toledo y para el convento del Paular (Madrid), e individualmente los frescos del convento de agustinos de Mantería (Zaragoza) y los de la Casa de la Panadería, tan admirados hoy, en la Plaza Mayor de Madrid. Excelente retratista, fue nombrado pintor del rey en 1683 y a la muerte de Carreño (1686), pintor de cámara. Su obra maestra es la que preside nuestra portada, para la sacristía del monasterio de El Escorial.

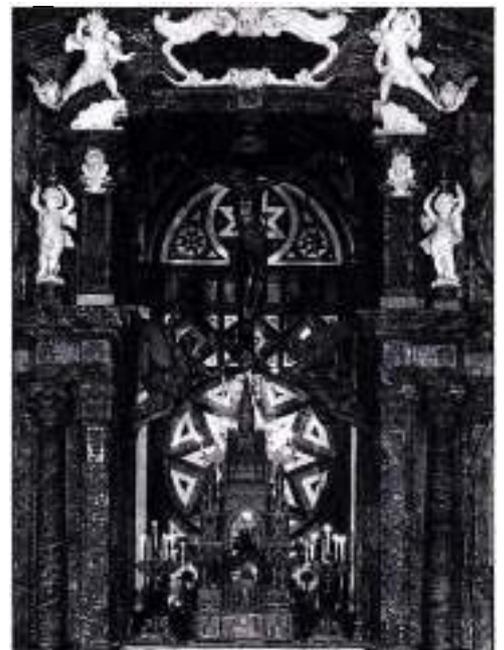
La obra

El altar-camarín de la Sagrada Forma, quizá son el contrapunto que rompe con el rigor formal de un edificio en el que la trama del cubo, la pirámide y la esfera llegan a ser para algunos, excesiva. En el altar de la sacristía, con un dispositivo teatral de sube y baja, la pieza fundamental no es el exterior, con ser mucho, sino el interior como veremos.

El exterior es la pintura de Claudio Coello en la que se representa de manera realista, como si el lienzo fuese una virtual prolongación de la sacristía o el reflejo en el terso azogue de un espejo, del acto mismo que en desagravio de la grave falta de profanación por causas políticas cometidas por unos soldados, tuvo lugar allí mismo. Milagro del artificio del pintor.

Pintado en el año de 1685, aparte del magnífico conjunto de retratos que esta obra constituye, sorprende por la maestría con la que ha sido captado el aire de la estancia y la atmósfera de luz creada por la ceremonia a la que asistimos. La escena en la que vemos al Rey Carlos II, a los arrepentidos caballeros y los monjes de la comunidad en adoración ante la Sagrada Forma es tan viva que nos sentimos espectadores del acontecimiento.

Desaparecido el cuadro al ser bajado por un resorte, y este es el interior, es la capilla barroca la que resplandece con sus polícromos jaspes y mármoles, y bajo el bronceo crucifijo de Tacca se admira el templete neogótico -regalo de Isabel II- que contiene la custodia con la milagrosa hostia, profanada por un soldado hereje en Gorcum (Holanda) pisoteándola con sus botas militares, siendo hoy todavía visibles las marcas de las tachuelas en la Sagrada Forma. Dicha Hostia, que se mantiene aún incólume a pesar de los siglos transcurridos, llegó a manos de Felipe II en 1592 como regalo del Emperador de Alemania y Rey de Hungría Rodolfo II. Desde esta fecha se conserva para su veneración en el entonces recién erigido Monasterio de El Escorial.



VOZ DE LA IGLESIA

CONSTITUCIÓN «SACROSANCTUM CONCILIUM» DEL VATICANO II SOBRE LA SAGRADA LITURGIA EN SU XI ANIVERSARIO (IV)

POR la vida de la Iglesia y nuestra vida de bautizados se nutren de la savia del misterio pascual, es obligada la participación activa, consciente, plena y fructuosa de todos -sacerdotes, religiosos y fieles- en las acciones litúrgicas, pues, de otro modo, quedaríamos fuera del cauce de las aguas vivas.

El Concilio se expresa así: «La santa madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la liturgia misma y a la cual tiene derecho y obligación, en virtud del bautismo, el pueblo, cristiano, "linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido" (1P 2,9; cf 2,4-5)» (SC 14).

Y al llevar a la práctica la reforma litúrgica, en la Introducción del Misal Romano: «La celebración de la Misa, como acción de Cristo y del pueblo de Dios ordenado jerárquicamente...» (OGMR 1). «Es, por consiguiente, de sumo interés que de tal modo se ordene la celebración de la Misa o Cena del Señor que ministros y fieles, participando cada uno según su condición, saquen de ella con más plenitud los frutos...» (n. 2). «Todo esto se podrá conseguir si, mirando a la naturaleza y demás circunstancias de cada asamblea, toda la celebración se dispone de modo que favorezca la consciente, activa y total participación de los fieles, es decir, esa participación de cuerpo y alma, ferviente de fe, esperanza y caridad...» (n. 3).

En 1570 el papa San Pío V publicó la primera edición del Misal tridentino, que debía regular la celebración de la Eucaristía durante exactamente cuatro siglos. Hasta entonces como si dijéramos la Misa tipo era la Misa solemne, celebrada por el

obispo o el presbítero asistidos por ministros (diácono, subdiácono, acólitos) con canto de la schola y en presencia del pueblo. En cambio, en el Misal de San Pío V, la Misa tipo es la misa privada, celebrada silenciosamente por el sacerdote, ayudado por el monaguillo y eventualmente en presencia de algunos fieles. Tal cambio de perspectiva tuvo una gran influencia en la educación litúrgica del clero y del pueblo hasta nuestros días.

Desde el siglo XVI hasta el XX, las modalidades de participación en la Misa y las formas del culto a la Eucaristía siguieron la tradición medieval. Los primeros misales de los fieles y las interpretaciones alegóricas de la Misa fueron muy apreciadas por las personas piadosas. Estas oían la Misa rezando al mismo tiempo el rosario, costumbre recomendada por el papa León XIII. El culto a la Eucaristía fuera de la Misa recibió un esplendor cada vez mayor. Por la tarde, las bendiciones con el Santísimo, con sus luces y sus cantos, tenían mucha más solemnidad y brillantez que la Misa rezada por la mañana.

Ya en 1956, el papa Pío XII veía en la renovación litúrgica «un paso del Espíritu Santo por la Iglesia de nuestro tiempo para acercar a los hombres a las fuentes de la gracia» (22 noviembre 1956, Asís). Esta renovación había empezado medio siglo antes, bajo el impulso del papa San Pío X. Estaba convencido de que «la participación activa de los fieles» en la celebración litúrgica es «la fuente primaria e indispensable del verdadero espíritu Cristiano» (22 noviembre 1903). Empezó invitando a los fieles a participar en la liturgia con el canto, reservado hacía mucho tiempo a la coral. Sobre todo formuló las condiciones necesarias y suficientes para la comunión frecuente y diaria (1905) y llamó a los niños a comulgar al lle-



gar al uso de razón (1907). Aunque esta innovación suscitó un gran fervor en muchos, chocó también con el peso de la inercia, sobre todo en lo que se refiere a la comunión precoz de los niños. Aunque la comunión frecuente se propagó, hubo que esperar a los años 50 para recibirla dentro y no fuera de la Misa.

Se dio un paso adelante con la instauración de la Misa dialogada (1958), ya que hasta entonces el pueblo estaba invitado a cantar en la Misa solemne, pero permanecía mudo en la misa rezada. A veces incluso se entonaban cantos durante la lectura de la epístola y el evangelio. La proclamación de la palabra de Dios chocaba con el obstáculo del latín, lo que se obvió con la lectura simultánea: mientras el celebrante leía el texto de la Escritura silenciosamente en latín, un clérigo o un laico lo proclamaba en lengua vernácula.

Con la restauración de la comunión frecuente y de la proclamación de la palabra de Dios en la lengua del pueblo se habían cumplido las dos condiciones de un retorno de la celebración de la Eucaristía a sus fuentes vivas. Pío XII, aunque se mantuvo reservado en cuanto a la introducción de las lenguas vernáculas en la liturgia, facilitó la participación de los fieles en la Misa diaria, autorizando las misas vespertinas y suavizando la ley del ayuno eucarístico (1953).

Con el Concilio Vaticano II se abría una nueva página en la historia de la liturgia en Occidente. Por primera vez un Concilio ecuménico dedicaba un documento solemne a la liturgia (1963). Esta innovación quería devolver los ritos a

sus fuentes vivas, separando lo esencial de los añadidos introducidos a lo largo de los siglos o haciendo reaparecer formas que se habían perdido. En lo referente a la Eucaristía, se empezó por un reacondicionamiento del marco de la celebración. Se reordenó el presbiterio con la sede del obispo o del presbítero, el ambón de la palabra de Dios, el altar del sacrificio, que es al mismo tiempo la mesa del Señor. Dispuesto todo de manera que se pueda celebrar de cara al pueblo, favoreciendo de este modo el diálogo entre el presidente y la asamblea. El Concilio restauró la concelebración, «en la que se manifiesta apropiadamente la unidad del sacerdocio» (SC 57). La innovación más notable fue el retorno al uso de las lenguas vernáculas, que era el de la Iglesia primitiva. La asamblea de los creyentes escucha nuevamente lectura de la Ley o del Profeta, del Salmo, del Apóstol y del Evangelio, en una selección abundante de textos a lo largo de tres años sucesivos. La homilía ha recuperado su función inicial de «exhortar a imitar ante bellos ejemplos» (San Justino). La oración universal o de los fieles ya no queda reservada sólo al Viernes Santo. La Plegaria Eucarística se dice otra vez en voz alta, de modo que nadie asista a la Misa sin haber escuchado del boca del sacerdote el relato de la Institución de la Eucaristía, y sin haber respondido con su aclamación a la orden del Señor: «Haced esto en memoria mía». Se puede recibir la comunión en la mano, después de haber proclamado «Amén». También se puede, en días y circunstancias determinados, beber del cáliz del

Señor: «Bebed todos de él», había dicho Jesús a sus apóstoles. Nunca como en nuestros días la Eucaristía de la Iglesia había sido una repetición tan fiel de la Cena de Jesús. Todas estas reformas o innovaciones preparan y facilitan la participación plena, consciente y activa en las celebraciones que exige la naturaleza de la liturgia, y a la que tiene derecho todo bautizado.

Participar es tomar parte, compartir... Participar en una acción litúrgica significa formar parte integrante en la asamblea congregada, sentirse interesado y comprometido en lo que se celebra. Sentir el gozo de estar dentro y no sentirse extraño. La participación no equivale a un mero «estar» o «asistir», y mucho menos sentirse extraño o mudo espectador.

La reforma litúrgica propuesta por el Vaticano II ha promovido la participación y la considera parte integrante y constitutiva de la misma acción litúrgica. Lo exige la naturaleza de la liturgia, que es culto a Dios al mismo tiempo que santificación del hombre. Es la fuente primera e indispensable del verdadero espíritu cristiano. Es necesario, por tanto, que por su misma naturaleza participen de la liturgia todos los hombres. Por otra parte, los fieles, por su condición de bautizados, tienen el derecho y la obligación de participar en la liturgia. El bautizado está revestido de la dignidad sacerdotal, fruto de su incorporación en Cristo, y al formar parte de la Iglesia tributa al Padre un culto en espíritu y en verdad, culto que el mismo Cristo ejerce en su cuerpo sacerdotal, formado por todos los bautizados. Participar en la Liturgia es, por tanto, asociarse a la acción de Cristo con la cual Dios-Padre es plenamente glorificado y el hombre salvado.

El Concilio Vaticano II no da una definición de lo que entiende por participación de los fieles, pero señala varias notas esenciales que deben encarnar los participantes en la asamblea litúrgica: los fieles pongan su alma en consonancia con la voz (n. 11); los fieles participarán plena, consciente y activamente en las celebraciones litúrgicas (n. 14); los ministros y los fieles harán todo y sólo aquello que les corresponde a su condición (nn. 28-29); los fieles no asistirán como extraños y mudos espectadores... sino que participen consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada... aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer a Cristo, no sólo por manos del sacerdote, sino juntamente con él (n. 48).

La participación interna es aquella que supone la actitud del corazón y abarca la propia interioridad, estableciendo un verdadero consenti-

miento con aquello que se celebra. Toman parte el corazón y la mente, el afecto y el sentimiento, el deseo y la voluntad. Y participación externa es aquella que manifiesta hacia fuera lo que se experimenta internamente y se exterioriza por medio de palabras, gestos, sentimientos y actividades en correspondencia con la ordenación ritual del acto litúrgico.

La participación consciente implica el conocimiento y la aceptación del sentido de los símbolos, ritos, palabras y oraciones de que consta la trama de la acción litúrgica. Supone la fe y la responsabilidad en aquello que se realiza en la celebración. Participación activa equivale a «participación armoniosa» con la debida piedad interior del sacerdote y de los fieles, que supone no sólo el conocimiento, sino también la acción e intervención del sujeto participante, en orden a una asimilación adecuada y plena de la acción litúrgica.

Una participación piadosa que procede del amor filial a Dios Padre, cuya bondad y misericordia son la base de nuestra confianza para la adoración y la alabanza cultural. Una participación ferviente que parte de la fe en lo que celebramos, con la esperanza de aquello que no poseemos, y en la caridad por aquello que ya amamos. Celebramos el amor pascual de Cristo desde una respuesta de fe en su resurrección, con una actitud de amor por haber sido salvador y llenos de esperanza en la victoria de la resurrección final.

Una participación personal y a la vez comunitaria. La persona toda ella se integra responsablemente en la asamblea y actúa con toda su voluntad para vivir, experimentar y expresar lo que se celebra. Pero al mismo tiempo nos sentimos unidos a los demás en un mismo acto cultural. La asamblea es el ámbito de la verdadera participación personal. La celebración litúrgica es una acción de todos -comunidad, Iglesia- y expresa nuestra fe común.

En consecuencia, la participación litúrgica lleva consigo tres aspectos inseparables:

1. La acción de participar incluye unos actos humanos -gestos, ritos- y unas actitudes internas, susceptibles de variar en intensidad o en grado de modalidad.

2. El objetivo de la participación no es sólo el acto mismo, ritual o sacramental (el signo), sino el contenido misterioso que se celebra o actualiza (la salvación).

3. Tanto los fieles como los ministros participan cada uno según el grado propio de su función eclesial y litúrgica.

JOSÉ LUIS OTAÑO, S.M.

LA FE DE NUESTROS PADRES

CIPRIANO DE CARTAGO

IV,5

DESDE las primeras líneas de la Ep. 63, en la que se aborda la cuestión si se ha de mezclar vino y agua en la consagración y distribución del cáliz del Señor (1,1) como hacen muchos obispos que están al frente de las iglesias en todo el mundo; o, por el contrario, «sola agua», por algunos que, «por ignorancia o simplicidad» (1,1; 17,2), siguiendo enseñanzas humanas y novedades (cfr 1,1), no hacen lo que Jesucristo, «autor y doctor de este sacrificio» (1,1), «hizo y enseñó» (2,1; cfr 9,2; 10,2; 11,1; 12,1.2; 14,1.2.3.4; 15,1; 17,2; 18,1.3; 19), Cipriano, al responder con su carta (1,1; 17,2; cfr 19) a su colega Cecilio, aun adoptando un tono humilde y moderado en las formas (2,1), no oculta su preocupación y empeño a la hora de clarificar su postura sobre la cuestión planteada. Ella atañe a la religión y disciplina (15,1) y, por lo mismo, es necesario para dilucidar el error antiguo (17,1; 18,1), retornar a la raíz y al origen de la tradición del Señor (1,1; *passim*).

Expresa con evidente nitidez que la praxis o «costumbre humana» (14,1.2; cfr 17,2; 18,1.2) que denuncia, es humana y de reciente institución (1,1) y, por ello, posterior (2,1; 14,4) a lo que hizo y enseñó el Señor. Dicha práctica además parece minoritaria o de unos pocos y extendida sólo «en algunos lugares» (11,1; 14,1 etc). De ahí que haya que averiguar a quién siguieron los tales (14,1).

Resulta, sin embargo, interesante conocer, a partir del cap. 14,1, el tenor perentorio y, en cierto modo, autoritario que emplea Cipriano para corregir «el error» y asentar la «tradición evangélica y apostólica» (10,1 ss). En efecto, concluida la exposición **teológica** (3,1-13,5), el autor emplea, en tono fraterno, el lenguaje directo (*frater carissime*: 14,1; cfr 1,1.º, 17,2; 19) interpelante y la partícula «ergo» que denotan el aspecto autoritario de su doctrina.

Ya en 10, 2-3 había empleado similar estilo literario, al citar y comentar el pasaje paulino de Gal 1, 6-9 (10,3), sacando la consiguiente conclusión (*ergo*; 11,1): no hay que hacer caso a ninguna enseñanza que no provenga de Cristo y de los apóstoles (cfr 11,1), interrogándose en esta ocasión de «qué lugares» ha podido provenir tal práctica vitanda.

Aclarada que la «*hominis consuetudo*» (14,2) es algo «del pasado» (14,1; cfr 18,1.2), de algunos de «nuestros predecesores» (17,2; cfr 1,1; 19) o, simplemente, de alguno sin más (1,1; 14,1; 17,2; 19), pero no generalizado, porque en muchas iglesias se conserva incólume «la *traditio dominica*». Ello explica que Cipriano tome cartas en el asunto, y se sienta testigo privilegiado para conservar y urgir realizar cuanto el «Señor hizo y mandó hacer». Apelando, pues, al magisterio de Cristo y a la vez a la «prioridad cronológica» que es tam-

bién normativa, estima la costumbre posterior como «humana et novella institutio» (1,1), esto es, como innovación que subvierte el orden y la disciplina de la religión (15,1).

En efecto, el carácter de «hesternidad» era un principio clásico en la antigüedad sumamente conservadora que expresaba no sólo la temporalidad tardía o de ayer tarde, sino algo más decisivo e importante: la no proveniencia del evangelio o de la tradición del Señor y/o de los apóstoles, que garantizaba la genuinidad y la dimensión ecuménica de una práctica. Será Tertuliano de Cartago, en *De praescriptione haereticorum*, quien se emplee a fondo, sirviéndose de la práctica retórico-jurídica, para probar la relación indisoluble entre «traditio» y «sucesión apostólica»: binomio inseparable que garantiza la primera.

Cipriano, en su afán noble de corregir dicho error antiguo (18,1.2; 19), apela a diversos pasajes bíblicos para apoyar su tesis. En primer lugar a Juan 15,14b-15 (modificado), porque, dice: «ciertamente, nosotros debemos obedecer y hacer lo que Cristo hizo y mandó que se hiciera», puesto que «en el sacrificio que Cristo ofreció no se ha de seguir más que a El» (14,1). Dicho pasaje queda avalado -según Cipriano- por Mt 17,5: que sólo se debe

escuchar a Cristo, lo atestigua el Padre desde los cielos (14,1). Y extrae una conclusión, normativa, que su interlocutor ha de tener muy presente a la hora de resolver sus dudas:

«Por lo cual, si sólo Cristo debe ser escuchado, no debemos atender lo que otro antes de nosotros estimó debiera hacerse, sino a lo que antes de todos Cristo hizo primero (qui ante omnes est Christus prior fecerit). Porque no hay que seguir la costumbre de un hombre, sino la verdad de Dios, ya que Dios por el profeta Isaías habla y dice: Is, 29,13, y lo mismo repite el Señor en el evangelio y dice: Mt 5,19» (14,3).

Todo ello le sirve para apostillar, sosteniendo que no se trata de algo nimio e insignificante que se puede uno saltar o cambiar, a gusto de uno:

«Si no es lícito saltarse ni los más pequeños de los mandatos del Señor, cuánto más infringir tan grandes, tan graves, tan relacionados con el mismo sacramento de la pasión del Señor y de nuestra redención, o cambiar lo que divinamente ha sido instituido por una tradición humana?» (14,2).





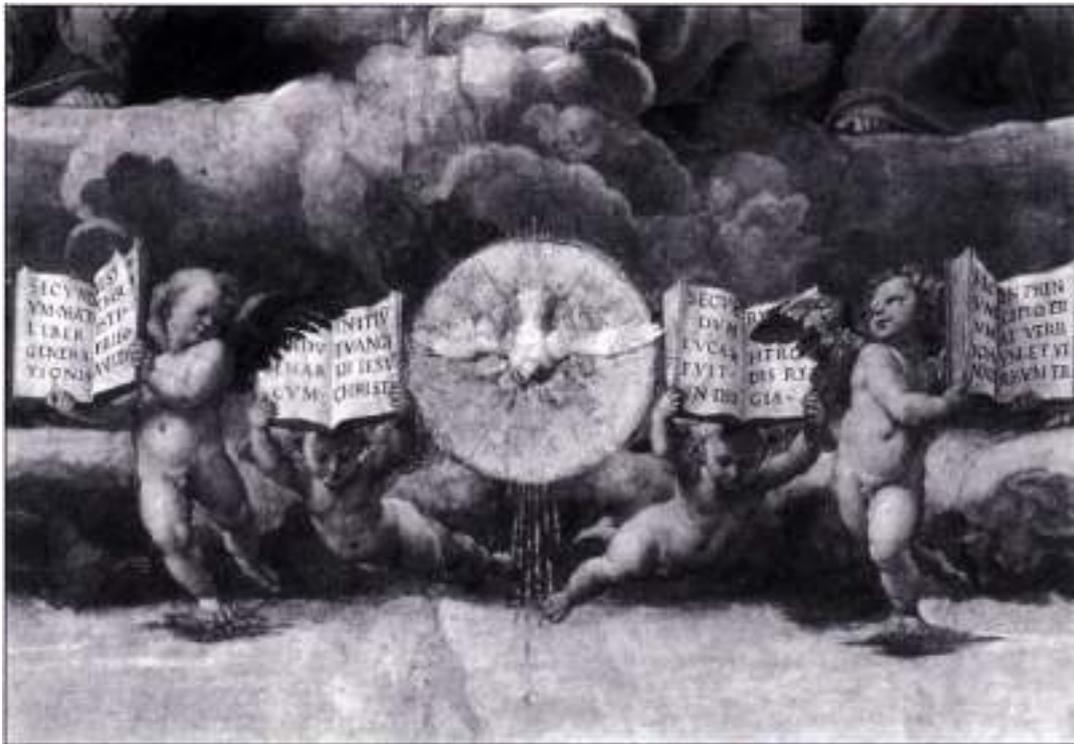
El obispo de Cartago tiene las cosas claras. El mezclar en el cáliz del sacrificio agua en vez de vino no es algo de escasa importancia. Es un «mandatum», concierne a la pasión del Señor y a nuestra redención, ha sido instituido divinamente. Lo contrario es «tradio humana». Todo su empeño se centra en fundar teológicamente el sentido y alcance de la «tradio dominica» que precede, además, a la «tradio humana» y, por ello, confiere a la primera la dimensión de «institución divina»:

«Porque si Cristo Jesús, Señor y Dios nuestro, él mismo es el sumo sacerdote de Dios Padre y el primero que se ofreció a sí mismo en sacrificio al Padre y preceptuó que se hiciera esto en conmemoración suya, en verdad desempeña la función de Cristo aquel sacerdote que imita lo que Cristo hizo y entonces ofrece el verdadero y pleno sacrificio a Dios Padre, en la iglesia, si ofrece según lo que el mismo Cristo ofreció» (14,3).

Del párrafo citado, cabe extraer varias consecuencias de gran alcance teológico. Lógicamente, la «actio» de Cristo es el paradigma: hay que realizar todo, solo y como Él lo hizo. Dicha «actio Christi» es el modelo o «princeps analogatum». No ejerce como tal sacerdote aquel que no realiza lo que Cristo hizo. Hace las veces de Cristo (vice Christi vere fungitur) el sacerdote que invita (imitatur) lo que Cristo hizo; de lo contrario, no ofrece «el verdadero y pleno sacrificio», porque «no ofrece según lo que el mismo Cristo ofreció». La validez del rito sacramental-sacrificial hunde sus raíces más profundas en «hacer lo que Cristo hizo y mandó hacer en conmemoración suya».

El tono perentorio de su intervención reaparece con toda fuerza en 15,1:

«De lo contrario, se subvierte toda la disciplina de la religión y de la verdad, si no se observa fielmente lo que está preceptuado espiritualmente, si alguien no realiza esto en los sacrificios de la mañana para que no se huela la sangre de Cristo por el sabor del vino».



Dos males acarrea seguir en el error. Por un lado, se quebranta **la verdad**, que es la más importante, ya que concierne a la validez del sacrificio: el vino expresa genuinamente el signo de la sangre. Por otro, se resquebraja «la disciplina de la religión»: en todas parte y por todos se ha de hacer cuanto Cristo enseñó e hizo; hizo con su ejemplo, y enseñó con su magisterio. De ahí que en 17,2, si por una parte excusa y admite perdón a los que «por ignorancia o por ingenuidad» no observaron ni cumplieron, en adelante, dice en lenguaje fraterno a Cecilio, no se podrá perdonar a nosotros «que ahora hemos sido amonestados e instruidos por el Señor»; por otra parte, Cipriano dirige su carta a sus colegas «a fin de que en todas partes sea observada la ley evangélica y la tradición del Señor y no nos apartemos de lo que Cristo enseñó e hizo».

La contundencia de su intervención alcanza tintes de «ultimátum» en el cap. 18,1-4:

«Despreciar por más tiempo estas cosas y perseverar en el error antiguo no es más que incurrir en la reprobación del Señor que increpa en el Salmo y dice: 49, 16-18.

Exponer, pues, los preceptos y la alianza del Señor y no hacer lo mismo que hizo el Señor, no es más que rechazar sus palabras y despreciar la disciplina del Señor y cometer hurtos y adulterios no terrenos sino espirituales?

Cuando uno sustrae de la verdad evangélica las palabras y los hechos (verba es facta) de nuestro Señor, corrompe y adultera los preceptos divinos» (18,1).

Los restantes textos bíblicos que baraja (Jer 23, 28.30.32; Jer 3,9s; Jn 8,17 y Mt 28,18ss) (18,2-4) están encaminados a urgir la observancia y cumplimiento de lo mandado por Cristo, al único que hay que seguir, ya que «nos enseña lo que debemos hacer en el futuro», y «nos perdona lo que erramos en el pasado por ingenuidad» (18,4). La misma conclusión (19) es una exhortación fraterna a «guardar, al mezclar y ofrecer el cáliz del Señor, la verdad de la tradición del Señor», y a «corregir, con el aviso del Señor lo que parece erraron antes algunos».

JOSÉ M.^a BERLANGA

VIVIERON LA EUCARISTÍA

CONTARDO FERRINI

Haquí el genuino modelo de intelectual católico del que tanto necesitamos en una sociedad mayoritariamente cristiana, pero escasa de testigos maestros, apóstoles y líderes. Con muy pocas excepciones el católico español -en el campo intelectual- se muestra tímido, ambiguo y reduccionista de su fe. Contardo Ferrini es el antídoto a una epidemia de cobarde mediocridad que nos afecta hoy, de modo alarmante.

Síntesis biográfica

Nace en Milán el 4 de abril de 1859, de un matrimonio ejemplar formado por los esposos Rinaldo y Luisa Buccellati. Su progenitor fue un destacado profesor de Ciencias físicas y matemáticas entregado por completo a la educación moral y religiosa de sus hijos. Nos ha dejado un precioso documento titulado «Recuerdos Familiares» que pone de relieve su inquebrantable confianza en la Providencia divina. La madre inculcó a su numerosa prole un sincero amor a las virtudes cristianas.

El 20 de abril de 1871 Contardo recibe la Primera Comunión, y esta experiencia -como ocurre a tantas otras figuras de la Hagiografía- le marcará definitivamente. Desde muy pequeño manifiesta un ardoroso amor al estudio y comienza a sobresalir en el Instituto Borelli. Todavía muy joven traba amistad con hombres eminentes en el campo de la ciencia. Con máxima puntuación académica obtiene una plaza gratuita en el Colegio Borromeo de Pavía donde se traslada para seguir los cursos universitarios, en la Facultad de Derecho donde se doctora a los 21 años con una brillante tesis sobre los poemas de Homero y Hesiodo, y su repercusión en la Jurisprudencia.

Opta por la enseñanza y, entre las materias, prefiere el Derecho Romano. Es significativo que durante esta etapa inicial docente escriba un opúsculo titulado «Programa de vida para un jo-

ven estudiante» que tiene como pilares básicos el amor a Dios, la oración, las virtudes cristianas, el sufrimiento y la caridad fraterna según el precepto de Cristo transmitido por el Evangelio de San Juan.

La formación jurídica de Contardo fue solidísima, junto a los mejores profesores de la Universidad de Berlín, donde sobresale por su formación y trabajos de investigación. Se inscribe en las Conferencias de San Vicente de Paúl y se afilia también a la Fraternidad Franciscana de la Orden Tercera. A los 25 años obtiene en Pavía la Cátedra de Historia del Derecho Penal Romano y de Exégesis de las Fuentes del Derecho, en cuyas disciplinas será con el tiempo una verdadera y reconocida autoridad.

En los veinte años que dedicó a la enseñanza dió a luz más de 200 trabajos entre obras, artículos y reseñas. Las Universidades de Mesina, Módena y Pavía se disputan su figura. Un colega suyo lo enjuicia así: «No conozco otro nombre que valga más que el suyo, tanto por la profundidad de su ciencia como por conciencia de profesor». Del prestigio académico conquistado por Ferrini dentro y fuera de Italia, dan testimonio los profesores alemanes Lingenthal y Mommsen quienes lo declaran su mejor discípulo y continuador de su Obra, en la Historia del Derecho Grecorromano. Su mesura y elegancia de exposición cautivaban al auditorio de sus aulas universitarias.

Toda esta recia y fecunda actividad científica estaba siempre al servicio de su honda espiritualidad vivida con tanta sencillez como fidelidad. A menudo pensaba en la muerte con ánimo sereno y confiado en la Providencia. He aquí un interesante apunte: «Tus palabras, Señor, nos suenan dulcemente: **Un poco y me veréis** (Jn 16,16)». Pronto declinan las sombras nocturnas y vendrá la tarde de nuestra vida. Nos alegramos porque está cerca el cumplimiento de tus promesas».

A comienzos de octubre de 1902 un violentísimo tifus le provoca delirio y unas convulsiones tan fuertes que quebrantan gravemente su salud. El 16 del citado mes recibe los Santos Óleos, y al día siguiente alude con gestos de las manos a su inminente viaje a la eternidad. Ese mismo día a los cuarenta y cuatro años expira con la paz de los bienaventurados. La fama de santidad le acompañará muy pronto, y su causa de beatificación se verá introducida en 1924.

El 8 de febrero de 1931 el Pontífice Pío XI ordenaba la publicación del decreto sobre la heroicidad de las virtudes. Y el 13 de abril de 1947 Pío XII procedía a la solemne beatificación que tanto había anhelado su antecesor. Su sepulcro se encuentra hoy en la Capilla de la Universidad Católica de Milán que Contardo no llegó a conocer. En este rincón recoleto profesores y alumnos aprenden a vivir el auténtico perfil del genuino universitario católico. En la homilía pontificia de exaltación a los altares el Papa Pacelli trazó este retrato moral del santo profesor: «Sobre su rostro brillaba un resplandor de pureza y de amable juventud. Su mirada tenía toda la dulzura de la bondad. Tanto sus ojos como su ancha frente llevaban consigo el reflejo de una inteligencia verdaderamente soberana».

Profunda piedad eucarística

A raíz de su primera Comunión, su padre pudo escribir: «De esta experiencia nace el poderoso impulso hacia una vida espiritual robusta que formó la conducta pública y privada de Contardo». Fruto precioso y permanente de este primer contacto con Cristo Sacramentado fue su decisión de desarrollar con plenitud la vida cristiana. Un singular dominio de sí mismo así como el fiel cumplimiento de todos sus deberes, la asiduidad en la oración y la especial observancia de la pureza fueron los signos más evidentes de sus sinceras vivencias eucarísticas.

Contardo Ferrini poseía un carácter retraído y tímido que se vió obligado a modular a lo largo de su fecunda actividad académica. Lo hizo precisamente apoyándose en la fuerza sobrenatural que recibía de su vida sacramental como hombre de asidua adoración junto al Tabernáculo donde revisaba su conducta y forjaba sus propósitos. Sus biógrafos han señalado como relevante dato biográfico el hecho de que hiciera de su consagración al estudio y a la enseñanza un verdadero sacerdocio. Si al principio sus clases podían resultar pesadas, llenas de referencias y de citas, con el tiempo fueron aclarándose hasta convertirse en modelos de pedagogía, siempre cercano a sus alumnos como leal consejero y profesor amigo.

Es impresionante escuchar cómo describe Pío XI su obra intelectual: «Un trabajo científico en sumo grado. Un trabajo de investigación, de reflexión, de enseñanza, que Ferrini realizaba con celo apasionado, pero que puede clasificarse entre los más áridos por desarrollarse sobre textos antiguos difíciles de descifrar, y más difíciles to-



Beato Contardo Ferrini

davía de comprender». Conviene subrayar que toda esta dura labor investigadora y docente tenía su centro dinámico en la recepción frecuente de la Eucaristía dentro de la Santa Misa que Contardo oye con vivísima devoción.

En sus «Pensamientos y Plegarias» alude con frecuencia a esta clave de su vida interior que giraba toda ella en torno al Sagrario. De este manantial inagotable saca vigor para cumplir escrupulosamente todos sus deberes. Y, sobre todo, para saber defender con intrepidez su fe frente a las falsas acusaciones que ideologías materialistas de inspiración masónica lanzan contra la Iglesia, el catolicismo, la revelación cristiana y el Pontificado romano. Contardo Ferrini ostenta, entre sus muchos títulos y méritos el de apologista medurado pero eficaz, respetuoso con los adversarios pero firme en sus convicciones sin claudicar jamás ante el error, viniera de donde viniera.

A raíz de la Beatificación se publicaron varios escritos espirituales de Contardo Ferrini. De uno de ellos **Pensieri e Preghiere** traducimos algunos textos de acentuado sentido vivencial donde se nos muestra con claridad su alma eucarística.

1. Dios está con nosotros. El Señor nos ha dicho: «No os dejaré huérfanos. Vendré a vosotros» (Jn 14,18). Desde que aparecen las primeras luces sobre el horizonte hasta las negruras de la noche, desde el crepúsculo vespertino hasta la aurora, Él permanece con nosotros. Tenemos en nuestra compañía al Amigo, al Padre, al Esposo de nuestras almas. Está entre nosotros porque precisamente con nosotros encuentra sus delicias. Admiramos la infinita dignación que esta presencia supone. Reflexionamos sobre el sacrificio de su entrega eucarística y la contrastamos con nuestra soberbia y falta de abnegación.

2. Necesidad de humillarse para saber adorar. La humildad es un deber de sumisión y gratitud. Cristo se complace con nuestros obsequios y nobles deseos. Cuando llega la hora del sacrificio matutino, cuando Él desciende sacramentalmente hasta nosotros allí, en el silencio de una pequeña Iglesia o Capilla donde apenas hay fieles, pero sí cientos de ángeles que forman su corte, allí confesamos su divinidad, exaltamos su bondad y caridad. Procuremos alegrarnos de su gloria y exaltación eterna. **Adoremos** como reparación a los insultos y desaires que recibe quizá de nosotros mismos. Meditemos en su rostro maltratado y ofendido. Que tanta bondad nos sacie de amor. ¡Actos de amor! Es esto lo que desea y quiere por-

que sólo el amor adorador y reparador alegra su divino Corazón.

3. Todavía un poco y me veréis. Son afortunados, Señor, aquellos que te han visto y los que oyeron tus santísimas palabras. Afortunados fueron los que te conocieron. Pero resuena tu confortador aviso: Todavía un poco y me veréis (Jn 16,16). Pronto declinan las sombras y vendrá la luz eterna de nuestra verdadera vida. ¡Oh santa felicidad la que nos espera y bendita muerte como principio de inmortalidad! En la Mesa Eucarística está el alimento y garantía de nuestra vida eterna. Si comemos de este pan no moriremos para siempre. Acerquémonos al éxtasis de nuestro gozo, a la superabundancia de los bienes celestiales y recibamos el Pan que baja del cielo (Jn 6,32).

4. Comunión en la Fiesta de la Santísima Trinidad. Padre Santo, Yo en ellos y Tú en mi para que sean perfectamente uno como nosotros somos uno (...). El que come mi carne y bebe mi sangre mora en mí y yo en Él (Jn 17,22; 6,56). He aquí dos uniones que se refieren al inefable misterio de la Trinidad. Nosotros debemos imitar las grandezas de Dios. La unión con nuestros hermanos en unidad de sentimientos es imagen de la inenarrable caridad de las Personas divinas. La unión sacramental con el Hijo es una lejana pero real participación en la Excelsa Trinidad.

Ambas uniones encuentran su complemento en el Sacramento Eucarístico ya que nos alimentamos del mismo Dios y nos revestimos corporalmente de Cristo. Preparación y fruto de este Sacramento debe ser la ardiente y tierna caridad para con todos nuestros hermanos.

Los breves textos que hemos seleccionado de los Escritos Espirituales del Beato Contardo Ferrini -cuya fiesta litúrgica se celebra el 17 de octubre- nos revelan la admirable profundidad y autenticidad de sus vivencias eucarísticas. He aquí un perfecto modelo de extraordinaria piedad eucarística. Costará trabajo pensar que se trata de un profesor laico de Derecho Penal, porque se olvida frecuentemente la vocación universal de los cristianos en cualquier estado de vida a la santidad, expresándola con la plenitud de la vida cristiana y con la perfección de la caridad.

Ahora bien, viviendo con plenitud el Misterio Eucarístico, a imitación de Contardo Ferrini, queda garantizada la realización de nuestro ideal cristiano.

ANDRÉS MOLINA PRIETO, Pbro.

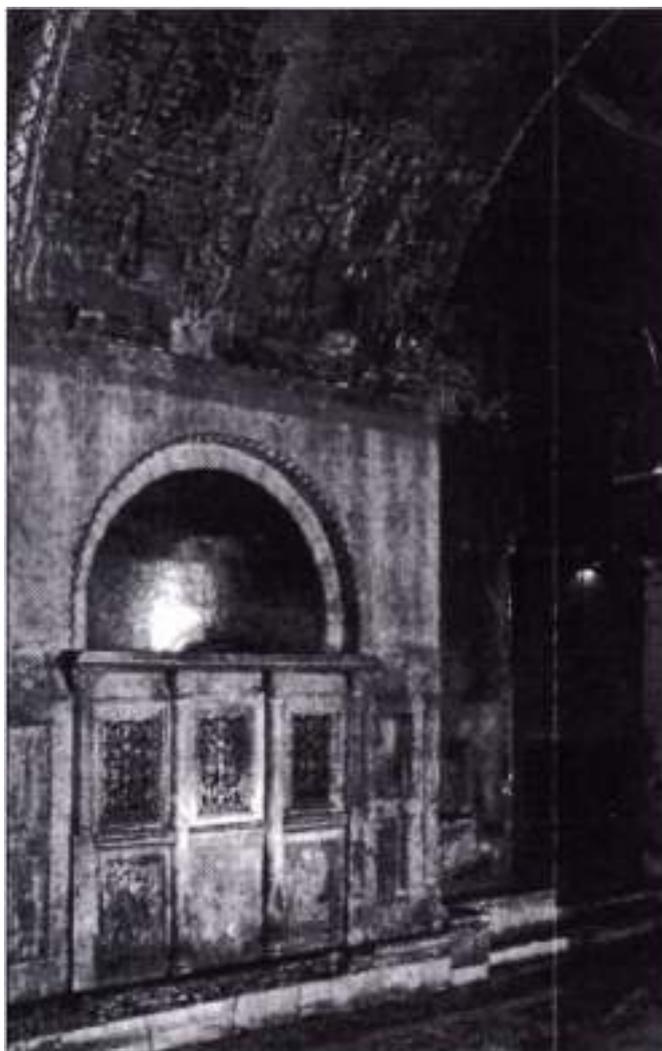
CANTAR A LA EUCARISTÍA

ARTE AL SERVICIO DEL MISTERIO

Ni la fe, ni la Liturgia necesitan absolutamente del Arte, lo mismo en una solemne celebración papal en la basílica de S. Pedro de Roma que en un oscuro rincón de un barracón de prisioneros de Siberia donde un sacerdote con un poco de pan y de vino, llegados por caminos increíbles, consagraba el Cuerpo y la Sangre del Señor, el Misterio Eucarístico es el mismo que en aquel primer jueves Santo cuando Jesús amó a los suyos hasta el extremo e instituyó el sacramento de su cuerpo y de su sangre que iban a ser inmolados en el sacrificio de la Cruz.

De este principio alguien podría pensar que el arte, los ritos son algo puramente accesorio, accidental, sin importancia, algo puramente estético o convencional para la liturgia y, por tanto, menospreciable desde un punto de vista religioso, teológico o sociológico. (Véanse las excelentes obras de J. Plazaola. **El Arte sacro actual**. BAC Madrid 1965, pag 64 ss y **Historia y sentido del Arte Cristiano**. BAC. Madrid 1966)

Alguien podría también, en consecuencia y de acuerdo con la cultura oficial laica que vive nuestro occidente, reducir las manifestaciones religiosas (desde el Camino de Santiago a la arquitectura y a la música religiosas) a realidades pu-



Cenáculo



Catacumba

ramente culturales, estéticas o incluso socioeconómicas. Y todavía más: sabemos de guías oficiales de turismo que aprovechan su profesión para mofarse -en sus explicaciones "artísticas" e "históricas"- de los misterios cristianos y de la Iglesia. Aunque a veces no ha faltado quien ha sabido salir al paso, con valentía, contra tales desafueros.

Al servicio de la liturgia

La fe y la liturgia no están al servicio del arte, sino todo lo contrario, el arte está al servicio de la liturgia y de la fe, es más, ha sido la fe y la liturgia (incluso en todas las religiones) las que han dado nacimiento al arte y lo han impulsado y enriquecido, hasta un momento en la historia en el que se dio una separación (quizás no un rompimiento total) entre religión y arte.

La liturgia, decíamos, no necesita del arte, pero al ser la liturgia una **manifestación externa** de lo más profundo del hombre, en su entendimiento, voluntad y sensibilidad, adopta unas formas humanas concretas que se **hacen arte** por querer expresar, de algún modo, la realidad, la grandeza, la belleza de Dios y por servir al hombre como camino, escala hacia Dios.

Al estudiar esas relaciones de arte y fe (y en nuestro caso concreto Eucaristía-arte) vemos que son dos principios los que guían su realización y evolución; la distinta **SENSIBILIDAD** de cada cultura y cada época y las posibilidades **TÉCNICAS** que van ofreciendo, con el paso del tiempo, la investigación, los materiales, etc.

Lo veíamos en la **literatura**, en números anteriores de LA LÁMPARA, en la evolución de las lenguas, del pensamiento, de la historia, de las circunstancias socioeconómicas. Estos dos principios resultan más evidentes en el caso de la relación **Liturgia** (fe, Eucaristía) con las Artes plásticas (arquitectura, pintura, escultura...) como iremos viendo.

Aún hay otras influencias, quizás más profundas y sutiles como podrían ser el desarrollo y evolución de la misma fe y las circunstancias estructurales de la Iglesia.

Arquitectura y Eucaristía

Si la poesía ha cantado, a lo largo de siglos y en sus diversas lenguas, a la Eucaristía tenemos también que decir que **las piedras cantan a la Eucaristía**, la relación entre Liturgia y Eucaristía

es, a la vez, la historia de la arquitectura. (Nos referimos al mundo occidental. África y Asia son muy diferentes en esto, circunstancias históricas y artísticas. Sería interesantísimo comparar esas circunstancias pero nos llevaría muchas páginas y quizás menos interesantes para algunos lectores).

Podríamos decir que la Eucaristía nace, en cierto modo, asociada al arte. Los evangelios de S. Marcos (14,15) y de S. Lucas (22,12) nos cuentan cómo Jesús come su Última Cena con los discípulos en una sala **espaciosa** y "**adornada**". En todas las culturas la fe ha buscado manifestarse y vivirse no sólo en el corazón del hombre sino de un modo **comunitario**, externo y plasmado en arte: templos, música, danza...

De la celebración de la Eucaristía en los primeros pasos de la Iglesia sólo sabemos que se tenía en las casas; eran pequeñas comunidades y muy pronto afrontadas a la persecución. "Cualquier lugar, el campo, el desierto, un navio, un establo, una cárcel, servía como templo para celebrar la asamblea sagrada", escribía San Dionisio Alejandrino a mediados del siglo III.

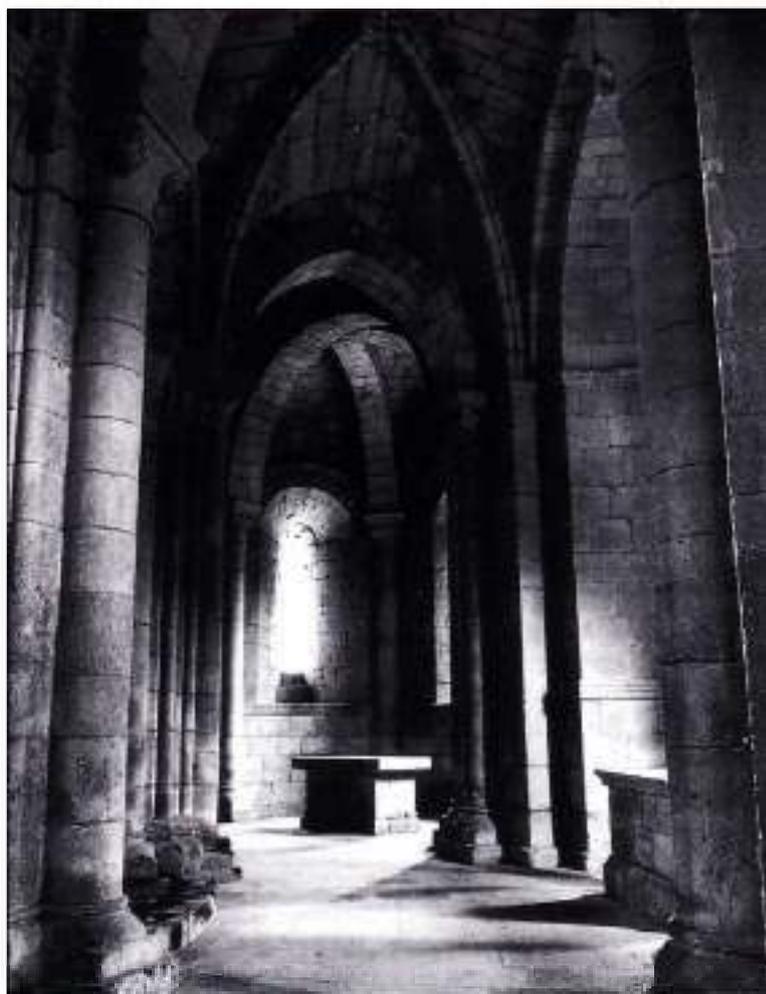
Los cristianos tenían bien claro el papel secundario del templo e incluso del altar, "son altares las almas de los justos y de ellas suben real y espiritualmente olorosos inciensos que son las oraciones que brotan de una conciencia limpia" escribía Orígenes, que vivió entre los siglos II y III.

Sin embargo "parece cierto que ya antes del siglo IV la comunidad cristiana construyó basílicas para sus celebraciones" (J. Plazaola, O.C, pag 25) Las persecuciones, especialmente la de Diocleciano, con su edicto del año 303, arrasaron esas construcciones. Parece que los restos de iglesia cristiana más antigua son las de Dura Europos en el desierto de Siria y que serían del siglo III: se trata de un pequeño complejo de capilla, baptisterio y pórtico. De especial importancia arqueológica son las pinturas del baptisterio, que representan escenas del Nuevo Testamento: las tres Marías en el sepulcro, el Buen Pastor y del Antiguo Testamento: Adán y Eva y Moisés junto a la zarza.

Con la paz de Constantino la Iglesia va a salir a la luz pública y comenzaría a construir templos donde celebrar la Eucaristía y reunir a comunidades cada vez más numerosas de creyentes.

Las otras artes

No tenemos vestigios de la música que cantarían los primeros cristianos. Sin duda, los de tradición judía se inspirarían en la liturgia y música del Templo de Jerusalén. Los salmos serían, indudablemente, parte muy importante de esa liturgia cristiana. San Pablo, recordemos, como instaba a los fieles a que cantaran "recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y salmodiad en vuestro corazón al Señor, dando gracias por todo continuamente a Dios Padre en nombre de Nuestro Señor Jesucristo" (Ef. 5, 19 ss). Y escribiendo a los Colosenses "cantad agra-





decidos a Dios en vuestros corazones con salmos, himnos y cánticos inspirados" (Col. 3,16).

Muy pronto para la celebración de la Eucaristía se compusieron "plegarias" de las que nos quedan valiosísimos testimonios, como es el canon de san Hipólito (siglo III). ¿Queda algún rastro de aquella primera música en el más antiguo canto gregoriano?. No lo sabemos.

Por las circunstancias de las celebraciones, especialmente por la falta de templos se explica la ausencia de manifestaciones artísticas como la pintura y la escultura. Pero hay otras razones muy importantes para esa ausencia. La escultura estaba en el mundo grecoromano íntimamente ligada al culto de los dioses paganos y de los emperadores; de ahí el rechazo a esta expresión de arte.

La **pintura religiosa** parece haber nacido en Roma en las catacumbas. Recordemos que las catacumbas eran cementerios; sólo excepcionalmente se celebraba en ellas la Eucaristía. En estas pinturas encontramos las primeras expresiones de la Eucaristía: en la representación de la Última Cena y en diversos símbolos eucarísticos: la multiplicación de los panes, la vendimia... Ya hemos citado más arriba las pinturas de Dura Europos.

Tanto en los primitivos lugares de celebración como en las catacumbas e incluso en la vida doméstica, las primeras manifestaciones que

después fueron evolucionando a formas representativas fueron los **símbolos**. Es precioso un testimonio de san Clemente de Alejandría (finales del siglo II): "Nuestros sellos deben llevar la imagen de una paloma, de un pez, de un navío a pleno viento, de una lira de la que se servía Polierates o de un ancla que Seleuco hizo grabar en su anillo. Si está figurado en ellos un pescador, esto debe recordarnos a los apóstoles y a los discípulos que pescaron en el agua".

En las catacumbas aparecen también estos símbolos "las pinturas de las catacumbas expresaron también cuál es el punto central del culto cristiano: la Eucaristía, la Cena de Cristo con sus discípulos. Este misterio es evocado simbólicamente con el milagro de los panes y los peces, con las bodas de Canaá, escena que está en conexión con las representaciones del antiguo banquete funerario. Una significación eucarística tenía también **el pez**, ya que en el judaísmo significaba el banquete mesiánico y que para los cristianos adquirió además una sugerencia bautismal" (J. Plazaola O.C.).

La Eucaristía conectada íntimamente con el arte: la poesía, el teatro, las artes plásticas. Así a lo largo de los siglos. ¿También hoy? Nos acercaremos a esta inquietante pregunta.

JESÚS GONZÁLEZ PRADO

AVE MARÍA PURÍSIMA

«HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA»

ASI respondió María al anuncio del ángel que le comunicaba el proyecto divino de que el Hijo de Dios se hiciera hombre en sus entrañas, para ser el Redentor de la Humanidad caída.

La Encarnación de Cristo inaugura lo que San Pablo llama «la nueva creación».

Al «Hágase» todopoderoso de Dios creador, que en Gen 1,3 señala el comienzo del mundo visible con la aparición de la luz, corresponde como un eco en Le 1,38 el «Hágase» de María, que introduce en el mundo al Redentor.

— «Hágase la luz. Y la luz fue hecha» (Gen 1,3).

— «Hágase en mí según tu Palabra» (Le 1,38).

«Y la Palabra se hizo carne, y fijó su tienda entre nosotros» (Jn 1,14).

Para la primera creación, Dios no contó con los hombres, que aún no existíamos. Para participar en la segunda, Dios solicita la cooperación de cada hombre.

Dijo San Agustín con frase lapidaria: «Dios, que te creó a tí sin tí, no te salvará a tí sin tí».

No nos salvamos nosotros; nos salva Dios.

Jesús mereció y obtuvo -¡Él sólo para todos! - la salvación.

Pero Dios exige, para aplicarnos esa salvación, la personal cooperación de cada uno.

Esa cooperación, absolutamente necesaria en la actual providencia divina para la aplicación a cada hombre de la salvación obtenida por Cristo para todos, quiso Dios en cierto modo pedírsela a la Humanidad para la realización misma del hecho salvífico.

Para ello, eligió como «interlocutora válida» en nombre de la Humanidad a María.

El ángel en la Anunciación hizo a los hombres la oferta generosa de un Redentor. Y Dios, a través del mensajero angélico, pidió a María la cooperación -indispensable en el proyecto divino actual- para que el Verbo de Dios se hiciera hombre.

María -en nombre de la Humanidad- dijo: «¡Hágase!»

De sus labios dependía en aquel momento nuestra salvación.

Con razón San Bernardo, haciéndose eco de la tradición patrística, presenta dramáticamente a la Humanidad entera pendiente de la respuesta de María al ángel.

Y así, la «nueva creación», que se realizará por la obediencia de Cristo al Padre hasta la muerte y muerte de cruz (Fil 2,8), comienza con el «Hágase» de María, expresión de su amorosa y sumisa aceptación del plan divino, que todos nosotros debemos hacer nuestra.

San Pablo asegura que el quehacer del cristiano es conseguir que Cristo nazca, crezca y se desarrolle en cada uno de nosotros.

Nosotros no sabemos lo que hay que hacer para que se realice en nosotros lo que el Apóstol pide.

María fue la primera que gestó en sus entrañas a Cristo.

La preguntamos:

— Madre, tu ¿qué hiciste para conseguirlo?

Y Ella seguramente nos responde:

— Hacer -lo que se dice hacer- yo no hice nada. Yo simplemente dejé a Dios hacer: «Hágase en mí según tu Palabra»

Yo dije: Sí.

Eso es lo único que hay que hacer.

Haciendo la voluntad del Padre, Jesús nacerá en vosotros.

Así lo dijo Él un día en que yo quise verle durante su vida pública:

— «Todo el que cumple la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y mi hermana, y **mi madre**» (Mt 12,50).

Díle siempre, como Yo: «Hágase en mí según tu Palabra».

AÑO EUCARÍSTICO

LA EUCARISTÍA, LUZ Y VIDA DEL NUEVO MILENIO

Texto base del XLVIII Congreso Eucarístico Internacional, que se celebrará en la ciudad de Guadalajara (México), del 10 al 17 de octubre de 2004.

La presentación por el Cardenal Sandoval Iñiguez

Los seis primeros números del Documento contienen la presentación del mismo por el Cardenal Juan Sandoval Iñiguez, Arzobispo de Guadalajara (México). En esta Introducción encontramos las ideas de Jesucristo, Luz y Vida (Jn 1,4-5), que van a ser el eje del Documento base. Se recuerda también la expresión "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,20) y la invitación de Cristo a Pedro "¡Rema mar adentro!" (Le 5,4) y que Juan Pablo II ha propuesto como consigna de la Iglesia en el Documento "Al Comienzo del Nuevo Milenio". El Cardenal recuerda asimismo los mártires recientemente canonizados que encontraron en la Eucaristía la fuerza y valentía para entregar su vida por su pueblo y por su fe (nº 4) y anticipa una breve síntesis del contenido del Documento.

El título

Antes de entrar en la exposición del Documento debemos resaltar el acierto del título: *La Eucaristía Luz y Vida del Nuevo Milenio*. Esta expresión hace referencia al Prólogo de San Juan (1,4-5), al Discurso Eucarístico en Cafarnaum (Jn 6,51-58) y a la presentación de Jesús como Luz y como fuente de Vida en Juan 8,12. En la Eucaristía tenemos a Jesucristo para siempre y por consiguiente también para el Nuevo Milenio. De esa manera se prolonga el Memorial de la Encarnación de Cristo que hemos celebrado en el Jubileo del año 2000. En la Eucaristía está la presencia de Cristo encarnado, culminada en la entrega del Calvario y en la Resurrección. El Cristo viviente en la Eucaristía sigue siendo Luz y Vida del mundo. El mismo título refleja pues un mensaje de optimismo y de evangelización. Recordemos que también el Congreso Eucarístico de Sevilla presentó a Jesús como "Luz de los pueblos".

Por la importancia de este Documento hemos creído oportuno hacer una breve síntesis del mismo destacando sus líneas fundamentales y la riqueza de textos bíblicos citados.

El texto fue publicado en *Ecclesia* en el nº 3.199

(3 de abril del 2004:

Primera entrega) y nº 3.200

(10 de abril del 2004:

Segunda y última entrega).



Catedral de Guadalajara (México)

El rostro del Señor

El Documento como tal tiene tres partes. La primera (n.ºs 7-17) tiene el título: *"Queremos ver tu rostro, Señor. La presencia real de Cristo en el misterio eucarístico"*. La idea dominante se expresa con un subtítulo: *Contempladores de Jesucristo Eucaristía*. El rostro de Cristo contemplado por los apóstoles, rostro de Hijo, rostro doliente y rostro glorificado, lo podemos encontrar ahora como Luz y como Vida en la Eucaristía. El Documento se inspira aquí de nuevo en el programa trazado por Juan Pablo II ("Al comienzo del Nuevo Milenio") en que el aspecto de contemplación se pone como fundamento para la evangelización.

El rostro eucarístico de Cristo es la presencia del Resucitado entre nosotros: "Conscientes de esta presencia del Resucitado entre nosotros, gracias a la Eucaristía, y "después de dos mil años de estos acontecimientos, la Iglesia los vive como si hubieran sucedido hoy. En el rostro de Cristo, ella, su Esposa, contempla su tesoro y su alegría. *"Dulcis lesu memoria, dans vera cordis gaudia"*: ¡Cuán dulce es el recuerdo de Jesús, fuente de verdadera alegría del corazón! La Iglesia, animada por esta experiencia, retoma hoy su camino para anunciar a Cristo al mundo, al inicio del tercer milenio: El "es el mismo ayer, hoy y siempre" (Hb 13,8)" (nº 16).

Luces y sombras

La segunda parte del Documento (n.ºs 18-31) se titula *La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la*

vencieron (Jn 1,5): *Luces y sombras del mundo actual*. El Documento parte de la autopresentación de Jesús como Luz y como Vida en Jn 1,5 y 8,12 y recoge los elementos de luz y de tinieblas que se encuentran en la cultura actual. Entre las luces destaca el crecimiento de la Iglesia y el seguimiento a Jesús por parte de muchos hombres y mujeres en el mundo, la defensa de la dignidad y de los derechos humanos en nombre del Evangelio, el reconocimiento del valor incomparable de la persona humana, las iniciativas en beneficio de los más débiles e indefensos y la mayor conciencia de que la naturaleza es un regalo y una tarea y de que el hombre es administrador de la Creación.

Entre las sombras aparece los sistemas económicos salvajes que no tienen en cuenta al hombre (injusticia social), el obscurecimiento de la conciencia moral, el terrorismo, el aborto, es decir, la llamada cultura de la muerte, etc. Asimismo se considera como tiniebla el comercio de drogas, la corrupción, la discriminación racial, sobretudo la ausencia de Dios y su exclusión de la vida privada y de la vida social.

El Documento confía en que la luz de Cristo que brilla en la Eucaristía ilumine cada vez más a la humanidad: "El hombre busca la verdad, no quiere vivir en la mentira; por eso el Papa, con justa razón, ha propuesto a los jóvenes una magnífica tarea: la de hacerse "centinelas del mañana" (cfr. NMI 9; Is 21,11-12). La Eucaristía será siempre para ellos el sol que ilumina y da calor a sus vidas; en ella encuentran al que es la Vida. En la Eucaristía no es sólo el hombre quien busca a Dios, es Dios quien busca y espera al hombre" (nº 22).

Eucaristía y Evangelización

La parte tercera del Documento (n.ºs 32 al 70) se titula *La Eucaristía fuente y cumbre de la vida cristiana* (LG 11). Esta tercera parte está subdividida en cinco densos apartados. El primero es *La Eucaristía acompaña nuestra peregrinación*. En ella se trata de *la Eucaristía como sacrificio de la Nueva Alianza* (n.ºs 33-36) y se recogen las enseñanzas del Catecismo de la Iglesia Católica sobre la presencia real de Cristo en la Eucaristía y sobre su carácter de sacrificio de la Nueva Alianza. Las figuras del Melquisedec que ofrece pan y vino (Gn 14), de Abraham que ofrece su propio hijo (Gn 22) y del sacrificio de la Alianza en el Sinaí (Ex 24) tienen su pleno cumplimiento en la Institución de la Eucaristía del Nuevo Testamento. La Iglesia católica debe su plenitud a la presencia de Cristo en la Eucaristía. El Documento menciona la situación de otras Iglesias y Confesiones, anhela el momento en que los cristianos puedan unirse en la celebración eucarística y enumera los elementos positivos que debemos reconocer en los demás. Seguidamente se trata de la Eucaristía como banquete: *Pan que transforma* (n.ºs 37-43). La Eucaristía es alimento de vida. En la comunión comemos la víctima del sacrificio. Esa comunión es el banquete eucarístico: "El que me coma vivirá por mí" (Jn 6,57), nos dice Jesús para urgir la necesidad que tiene el cristiano de alimentarse de Él, que es el pan bajado del cielo. La participación en este sagrado Banquete nos edifica como Cuerpo Místico de Cristo. Jesús Eucaristía es, pues, el centro de la vida de la Iglesia" (nº 41).

El segundo apartado (n.ºs 44-51) desarrolla la idea de la Eucaristía misterio de comunión y centro de la vida de la Iglesia y termina la sección con estas palabras: "Por lo tanto, la planificación y actuación de los programas pastorales deben comenzar y pasar realmente por la Eucaristía celebrada, y contemplada en la adoración, para producir frutos, particularmente, en el campo vocacional" (nº 51).

Necesidad de compartir

En el apartado tercero (n.ºs 52-56) se da un paso: *La Eucaristía exigencia de compartir*. Se destaca fuertemente la necesidad de compartir con los pobres como consecuencia de la vivencia de la Eucaristía: "La Eucaristía, celebrada y participada como banquete, nos invita a unir la fracción del pan con la comunicación de bienes (cfr. Hech 2,42.44; 4,34), con las colectas a favor de los necesi-

tados (cfr. Hech 11,29; 12,25), con el servicio de las mesas (cfr. Hech 6,2), con la superación de toda división y discriminación (cfr. 1 Cor 10,16; 11,18-22; St 2,1-13). De todo esto se desprenden evidentes consecuencias para la evangelización en el mundo y, concretamente, en los países en vías de desarrollo" (nº 55).

Cristo evangelizador

En el apartado cuarto (n.ºs 57-64) encontramos un tratamiento importante: *Jesucristo evangelizador y la Eucaristía fuente de evangelización*. Esta idea tan desarrollada en el Concilio Vaticano II y en los Documentos posteriores es una invitación a vivir la Eucaristía para ser apóstoles y hacer de la Eucaristía la meta de cualquier apostolado. El Documento habla de la adoración, tanto pública como privada: "La Eucaristía es fuente de evangelización porque ella es, en cierta manera, el "centro del Evangelio", ya que aparece relacionada con la Pascua, como está narrado en los textos de la institución de la Eucaristía (cfr. Mt 26,17-25 y par.), y con los temas más importantes del mismo Evangelio, como la proclamación de la Palabra de Dios, la conversión y la fe, la caridad y la *koinonía*, la reconciliación y el perdón e, incluso, la vida eterna (cfr. Jn 6; Hch 2,42-46; 1 Cor 10,14-22; 11,17-26)" (nº 59).

María y la Eucaristía

Finalmente en el apartado quinto (n.ºs 65-70) el Documento trata de la Virgen: *María, "Madre del verdadero Dios, por quien se vive"* ("*Nican Mopohua*"). Con esta expresión entrañable se une la idea central de Jesucristo Vida con su Madre. Estas páginas están impregnadas por una profunda piedad mariana y ponen de manifiesto la devoción de toda América y de una manera especial de México a la Virgen de Guadalupe, su cercanía maternal, su cualidad de "Estrella de la evangelización" y la estrechísima relación entre María y la Eucaristía. Todo ello se expresa en un tono de esperanza y de confianza en la intercesión maternal de María. Vale la pena escuchar el Documento: "La Virgen María constituyó para los moradores de estas tierras el gran signo, de rostro maternal y misericordioso, de la cercanía del Padre y de Cristo, con quienes ella nos invita a entrar en comunión. Así, la característica propia de la religiosidad de los pueblos americanos, por su historia y cultura, posee un tinte profundamente maternal y mariano, y tiene su expresión particular en el ros-

tro mestizo de la Virgen de Guadalupe que, siendo Madre de Cristo, se presentó también como Madre de los indígenas, de los pobres, de los oprimidos y de todos los que de ella tengan necesidad. De hecho, los primeros misioneros llegados a América, provenientes de tierras de eminente tradición mariana, junto con los rudimentos de la fe cristiana, fueron enseñando el amor a la Virgen, Madre de Jesús y de todos los hombres. La aparición de María de Guadalupe a Juan Diego, en la colina del Tepeyac, México, repercutió decisivamente en la evangelización (cfr. EA 11), por eso el Papa Juan Pablo II afirma que "el rostro mestizo de la Virgen de Guadalupe fue ya desde el inicio en el Continente, un símbolo de la inculturación de la evangelización, de la cual ha sido la estrella y guía" (EA 70)" (n° 66)

Conclusión

Si quisiéramos destacar alguna de las insistencias del Documento que recurren a todo lo largo de su desarrollo, podríamos indicar las siguientes:

- *Necesidad de la Eucaristía para nuestro mundo.* La humanidad necesita a Cristo, Luz y Vida y sólo en Él puede encontrar la redención.

- *Es necesario un impulso fuerte para la nueva evangelización.* La fuerza evangelizadora solamente puede venir de la Eucaristía. La evangelización es presentar la persona de Jesucristo para que se le conozca y se le ame. La evangelización es la forma de presentar a la humanidad los bienes concedidos al mundo en la persona de Cristo.

- *La Eucaristía está relacionada con la Iglesia que es el Cuerpo de Cristo.* La vida de la Iglesia depende de la Eucaristía. Según parece, este Documento base ha sido redactado antes de la aparición de la Encíclica "Ecclesia de Eucharistia". Pero la idea de la Encíclica está presente en el Documento.

- *El Documento es una llamada a la esperanza.* El Nuevo Milenio necesita motivos y fundamentos de esperanza. Cristo-Eucaristía es fuente de esperanza para una humanidad renovada en el amor y para la vida eterna y resurrección (Jn 6,51-58). María es icono maternal de esa esperanza.

La lectura del Documento es una excelente forma de penetrar una vez más en la riqueza del misterio eucarístico.

DOMINGO MUÑOZ LEÓN

ORACIÓN

PARA EL 48° CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL

¡Señor, Padre Santo, que en Jesucristo, tu Hijo, presente realmente en la Eucaristía, nos das la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, y la vida verdadera que nos llena de alegría; te pedimos que concedas a tu pueblo que peregrina al inicio del tercer milenio, celebrar con ánimo confiado el 48° Congreso Eucarístico Internacional, para que, fortalecidos en este Banquete sagrado, seamos en Cristo, luz en las tinieblas, y vivamos íntimamente unidos a Él, que es nuestra vida. Que la presencia eficaz de Santa María, Madre del verdadero Dios, por quien se vive, nos sostenga y acompañe siempre. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos.

Amén.

EUCARISTÍA Y VIDA CRISTIANA

127 AÑOS DE ADORACIÓN EUCARÍSTICA

Entre las asociaciones nacidas en la Iglesia para fomentar la devoción y el culto a la Eucaristía, por su larga tradición, por su extensión en la Iglesia y, sobre todo por sus frutos, destaca la ADORACIÓN NOCTURNA que en España ha cumplido recientemente sus 127 años desde que el siervo de Dios D. Luis de Trelles la fundó. ¿Actualidad?, ¿envejecimiento?, ¿perspectivas?. Nos responde naturalmente un "veterano" de la ADORACIÓN NOCTURNA, se trata del Vicepresidente del Consejo Nacional, Francisco Garrido.

¿Qué momento vive la Adoración Nocturna en España en la actualidad en este comienzo de curso?

Como bien se dice en la presentación, muy pronto, el 3 de noviembre, la Adoración Nocturna Española cumplirá el 127 aniversario de su fundación; por tanto su momento actual es de una longevidad muy saludable.

Simplificando en números la situación diremos, que adoradores activos hay en España algo más de 26.000, y honorarios un número semejante, por lo que podemos concluir que el número de miembros de la Adoración Nocturna Española es de algo más de 50.000.

¿No está "envejecida" la Adoración Nocturna en sus miembros y en sus objetivos?

Sinceramente no. Es verdad que los miembros de la A.N.E. son gente madura, no podía ser de otra forma dada su espiritualidad, pero maduro no significa "viejo". Adoradores nocturnos los hay de todas las edades, desde niños, que llamamos tarsicios, pasando por jóvenes, entre 18 y 35 años, hasta quienes pese a sus 90 años todavía acuden con regularidad y sobre todo con entusiasmo y alegría a las vigiliias mensuales.

Podríamos decir que la composición de la Adoración Nocturna es semejante a la de la militancia activa, y a eso que ahora se dice "practicante", de la Iglesia.

Con respecto a sus objetivos son imperecederos, ya que se dirigen a la adoración de la sagrada Eucaristía, centro y culmen de toda la vida de la Iglesia. Podríamos decir que los objetivos o fines de la A.N.E. son los mismos de la Eucaristía: adorar con amor al mismo Cristo; adorar con Cristo al Padre "en espíritu y en verdad"; ofrecerse con Él, como víctimas penitenciales, para la salvación del mundo y para la expiación del pecado; orar, permanecer amorosamente en la presencia de Aquél que nos ama.

¿Cuáles son las motivaciones doctrinales y pastorales de la Adoración Nocturna?

Podríamos apoyarnos a la hora de definir las motivaciones doctrinales e incluso pastorales, en una serie de documentos de capital importancia, desde la Bula "Transiturus" de 1264, hasta la más reciente "Ecclesia de Eucharistia" de Juan Pablo II; de ésta última, transcribimos parte del punto 25, que a mi modesto juicio resume, a la perfección, la doctrina sobre la adoración eucarística, que la Adoración Nocturna tiene asumida como propia:

"El culto que se da a la Eucaristía fuera de la Misa es de un valor inestimable en la vida de la Iglesia. Dicho culto está estrechamente unido a la celebración del Sacrificio eucarístico. La presencia de Cristo bajo las sagradas especies que se conservan después de la Misa -presencia que dura mientras subsistan las especies del pan y del vino-, deriva de la celebración del Sacrificio y tiende a la comunión sacramental y espiritual. Corresponde a los Pastores animar, incluso con el testimonio personal, el culto eucarístico, particularmente la exposición del Santísimo Sacramento y la adoración de Cristo presente bajo las especies eucarísticas.

Es hermoso estar con Él y, reclinados sobre su pecho como el discípulo predilecto (cfjn 13,25), palpar el amor infinito de su corazón. Si el cristianismo ha de distinguirse en nuestro tiempo sobre todo por el "arte de la oración", ¿cómo no sentir una renovada necesidad de estar largos ratos en conversación espiritual, en adoración silenciosa, en actitud de amor, ante Cristo presente en el Santísimo Sacramento?

¡Cuántas veces, mis queridos hermanos y hermanas, he hecho esta experiencia y en ella he encontrado fuerza, consuelo y apoyo!

D. Fernando Sebastián, Arzobispo de Pamplona y Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española se refiere en estos términos a la labor pastoral de la Adoración Nocturna:

"Una de estas asociaciones que no debería faltar en ninguna de nuestras parroquias es la Adoración Nocturna. Sus fines son fundamentales en una vida cristiana auténtica: fomentar la devoción y el amor al Cristo ofrecido por nosotros, presente y actuante en la Iglesia y en el mundo por el Sacramento de la Eucaristía.



Además, el hecho de mantener las vigili-
as nocturnas de oración como ejercicio
central da a esta asociación una especial
seriedad y un atractivo singular”.

¿Qué puede la Adoración Nocturna aportar a la
vida de nuestra Diócesis o de una parroquia?

Aunque en iparte ha quedado contestada esta pre-
gunta en la respuesta anterior, con el “Ideario
Espiritual de la Adoración Nocturna”, cuyo autor
es D. Salvador Muñoz Iglesias, podemos decir que
la Adoración Nocturna se siente y es obra de la
Iglesia y como tal participa en su triple función:
dar culto a Dios, evangelizar a los hombres y ser
fermento de comunión entre ellos.

“... En el orden cultural cubrimos duran-
te las horas de la noche la obligación per-
manente que a la Iglesia incumbe de adorar
al Padre en espíritu y en verdad, unidos a
Cristo Eucaristía e imitándole de manera
especial en sus noches de oración tras el pe-
noso ajeteo de cada día.”

“... Porque en nuestras vigili-
as aprendemos a valorar los dones que Dios ofrece ge-
nerosamente a los hombres, nos unimos al
quehacer evangelizador de la Iglesia, que tra-
ta de hacerlos llegar a la Humanidad entera.

Aparte del testimonio de nuestro ejem-
plo en la vida familiar y social, nos ofrece-
mos individualmente a tareas concretas de
evangelización según nuestras personales
inclinaciones y aptitudes, y como Obra nos
sentimos responsables de difundir el cono-
cimiento, la estima, el aprovechamiento y
el amor del Sacramento de la Eucaristía ...”

“... La Eucaristía que adoramos y reci-
bimos es para los adoradores una exigencia
ineludible de amor fraterno.

Nadie mejor que nosotros percibe que la
Eucaristía es el Sacramento del amor infi-
nito que Dios nos tiene.

Si amor con amor se paga, el adorador
sabe que tiene con Dios una deuda infinita
de amor.

Pero Jesús, presente en la Eucaristía,
nos repite continuamente: “lo que hiciéreis
a uno de mis pequeñuelos a Mí lo hacéis”.

La manera de pagar a Dios la deuda
que con Él tenemos es, por voluntad expresa
suya, pagársela en amor a los hermanos ...”

¿Qué perspectivas tiene la Adoración Noc-
turna de crecimiento y de renovación?

Afortunadamente la A.N.E. no sólo se mantiene, si-
no que va creciendo en cuanto al número de miem-
bros se refiere. Es cierto que este crecimiento aplicán-
dolo exclusivamente a España, que es lo que mejor
conocemos, no se reparte por igual, existiendo zonas
más activas unas que otras, pero en términos genera-
les podemos asegurar que el crecimiento, sobre todo a
partir de la celebración del 125 aniversario es cons-
tante. Un elemento determinante en el incremento
ha sido la creación de turnos parroquiales en los que
“adoran juntos quienes realizan tareas apostólicas
comunes,” como determinan nuestros estatutos.

Las líneas de renovación sobre las que trabajamos,
nos vinieron dadas por el Papa, cuando con motivo
de la celebración jubilar nos dijo en su mensaje:

“Invito a todos a un decidido empeño
por dar nueva vitalidad a la devoción euca-
rística, que vaya acompañada con una cre-
ciente formación cristiana, sólidamente
fundada en la Sagrada Escritura”.

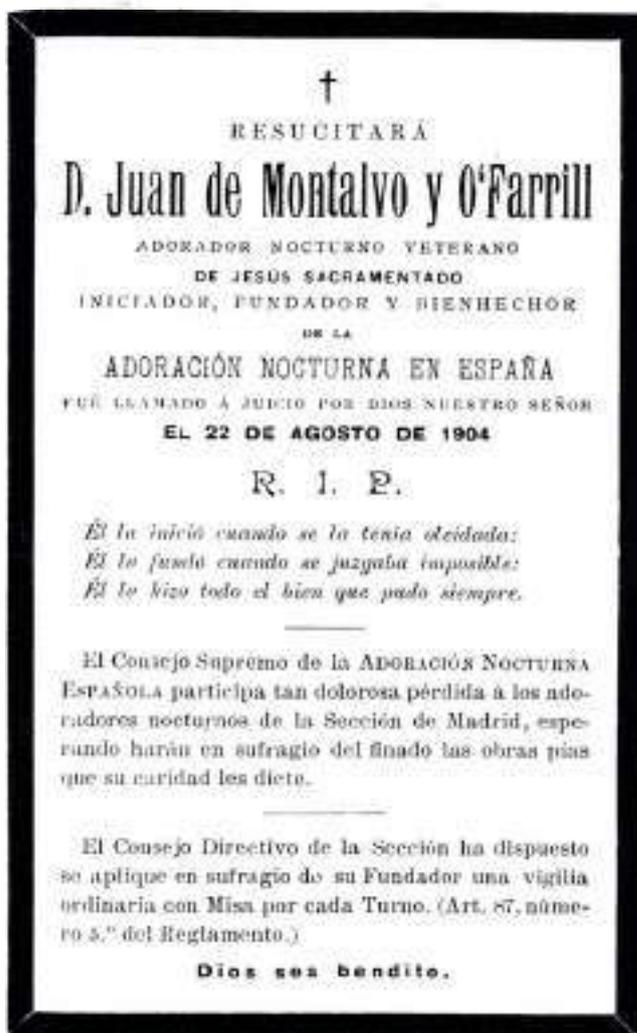
Desde el Consejo Nacional, entre otras actividades,
se organizan encuentros de adoradores por las dis-
tintas zonas de España, tendentes a la formación de
éstos, así como a la revitalización y extensión, no
sólo de nuestra Obra, sino en general de la adora-
ción eucarística.

¿Qué panorama -en líneas muy generales-
presenta la Adoración Nocturna en el mundo?

Según la información de la Federación Mundial de
la Adoración Nocturna, el número de adoradores es
superior a los 3.000.000, estando implantada en los
cinco continentes; en Europa en 12 naciones, otras
tantas en África, prácticamente en todas las de
América, incluidos los Estados Unidos; Filipinas y
la India en Asia y Australia en Oceanía.

Que el Señor siga aumentando el número de
cuantos adoran a Dios y lo hacen en “espíritu y
en verdad” como Cristo nos ha enseñado.

DE NUESTRA VIDA



Esta es la esquila que el Consejo Supremo de la Adoración Nocturna Española dedicó en su muerte a Juan de Montalvo.

El día 22 de agosto, se cumplió el I centenario de la muerte de D. Juan de Montalvo y O'Farrill, fundador, junto al siervo de Dios Luis de Trelles, de la Adoración Nocturna Española. Seguidamente ofrecemos unos apuntes históricos referidos a tan ilustre personaje, preparados por Juan José Pérez Castilla.

D. Juan de Montalvo y O'Farrill

En el centenario de su fallecimiento, nuestra revista debe recordar, informar y rogar oraciones por su alma.

El licenciado D. Juan de Montalvo y O'Farril, español del siglo XIX, es un importante personaje social y extraordinariamente religioso.

Durante su residencia en Cuba, se casó en la Catedral de La Habana el 4 de Mayo de 1870 con D^a Josefa Peñalver y Montalvo, de cuyo matrimonio tuvieron dos hijos.

Desconocemos, por ahora, la fecha y motivos de su estancia en París; sí le conocemos como uno de los adoradores y miembro del Consejo Superior de la Adoración Nocturna de la misma. Su vida la dedicó, en gran parte, a trabajar en honor y culto de las Obras Eucarísticas, por lo que fue llamado por un castizo escritor "General en Jefe de la Adoración Nocturna Española".

Constituido el Centro Eucarístico de España, el 8 de diciembre de 1872, en la capilla de la Purísima Concepción, en el domicilio del Sr. Isern, los reunidos declararon sus deseos de promover el culto y adoración de la Eucaristía.

Varios son los trabajos e intentos de pro-

D. Juan, ese alma que ardía en amor a Jesús Sacramentado, después de varias cartas, en los últimos días de octubre de 1877 decide trasladarse a Madrid y acudir al Centro Eucarístico para tratar que se estableciera en España la Obra de la Adoración Nocturna. Y puesto en contacto con sus miembros, éste osado e incansable luchador, cuando los restos casi dispersos del mismo lo juzgaban

imposible, logró inflamarlos de su ardor y luchar por la idea.

Puede asegurarse que el día 1 de noviembre no había nada y el día 2, los Sres. Trelles, Silva, Izquierdo y Bosch acordaban acceder a las vivas instancias de D. Juan y escuchar de sus labios la promesa de impetrar, a su costa en Roma, la creación en Madrid de la Adoración como Archicofradía, y licencia de exponer al Señor en horas de la noche que no podía conceder el Prelado diocesano. También ofreció costear los gastos que motivase la Adoración en Madrid y lugares de España donde se estableciera, durante un año.

En tres días reunió a los miembros del Centro, acaudilló a los adoradores, facilitó licencias y enseñó la práctica del culto nocturno y usos de la adoración en París.

Vencidos todos los inconvenientes, en 48 horas, puso manos a la obra, y obtenidas las debidas licencias del Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo y permiso del Gobernador Civil de la provincia, el sábado 3 de noviembre a las 5 de la tarde estaban citados los adoradores y avisada la iglesia.

A las 9 de la noche se reunían los 7 adoradores, incluido D. Juan, en la sacristía de la Iglesia de San Antonio del Prado, antiguo convento de Capuchinos del Prado. A las 10, con 4 velas en el altar y 3 hachas en la mano, los primeros adoradores inauguraban la Adoración en España. A las 6 se celebraba el Santo Sacrificio de la Misa.

Conscientes de la labor y entusiasmo demostrado por D. Juan, el centro comisionó a dos de sus miembros para despedirle en la estación del Norte la tarde del lunes día 5.

JUAN JOSÉ PÉREZ CASTILLA



Juan de Montalvo

TRES MESES

Don Marcelo

La Iglesia de España se pone de luto tras la muerte del Cardenal Don Marcelo González Martín, Arzobispo emérito de Toledo, el pasado 25 de agosto. González Martín rigió la Archidiócesis de Toledo con una gran y fecunda actividad, aunque su labor en la Conferencia Episcopal Española y su participación en el Concilio Vaticano II, hacen de él una figura inigualable dentro de la Iglesia en toda España. Desde el Vaticano, Su Santidad Juan Pablo II ha expresado sus condolencias a Monseñor Cañizares, Arzobispo de Toledo, a todo el clero, a sus familiares, y a los que fueron sus feligreses, «pidiendo a Dios -ha añadido el Santo Padre- que conceda el eterno descanso a quien durante muchos años fue su diligente pastor».

Más de 190.000 visitantes en la exposición «Testigos» de la catedral de Ávila

Madrid (España), SIC, 9/7/2004. La exposición «Testigos», que tiene lugar en la catedral de Ávila, desde el pasado mes de mayo, organizada por la Fundación «Las Edades del Hombre» ha tenido hasta el domingo 4 de julio un total de 190.845 visitantes. El total de personas que ha asistido a la exposición en la semana del 28 de junio al 4 de julio ha sido de 23.467 personas. La media diaria ha sido de 3.911 visitantes.

El muro de Israel partiría el Monte de los Olivos

Jerusalén, 8/7/2004. «El muro que está construyendo Israel penetra en varios conventos, jardines y propiedades y tal como actualmente está proyectado partiría el Monte de los Olivos, el Santuario de la Tumba de Lázaro en Betania. La casa de Lázaro, María y Marta se quedaría fuera de Jerusalén y por lo tanto se haría inaccesible». Así lo explicó el padre David Jaeger OFM, portavoz de la Custodia de Tierra Santa, al comentar la decisión de la Corte Suprema de Israel del miércoles 30 de junio, que obliga al gobierno a modificar el trazado del muro defensivo a su paso por Modiin, en la periferia noroeste de Jerusalén, decisión a la que calificó de «una espada de doble filo».

Para el tribunal, el trazado del muro en esa zona «viola fuertemente el derecho de la población y su libertad de movimientos» y «la vida de la gente está severamente perjudicada». De ahí que 30 de los 40 kilómetros de muro previstos en Modiin tengan que ser anulados y

que los militares deban planificar un nuevo recorrido que permita a los 35.000 mil palestinos residentes vivir y trasladarse libremente. «El recorrido actual rompe el delicado equilibrio entre la obligación de los militares de salvaguardar la seguridad y la obligación de proveer a las necesidades de la población», afirma la Corte Suprema israelí.

Balance de la Santa Sede: déficit de 9,56 millones de euros

Ciudad del Vaticano, 8/7/2004. Se ha presentado esta mañana en la Oficina de Prensa de la Santa Sede el balance económico consolidado tanto de la Santa Sede como de la Ciudad del Vaticano. La presentación corrió a cargo del cardenal Sergio Sebastián y del obispo Franco Croci, respectivamente presidente y secretario de la Prefectura para los Asuntos Económicos de la Santa Sede.

Las cuentas de la Iglesia

El balance económico consolidado de la Santa Sede en 2003 arrojó un déficit de 9.569.456 euros. Los ingresos alcanzaron los 203.659.498 euros y los gastos fueron 213.228.954 euros. El informe registra que la mayor parte de los gastos corresponde a la gestión ordinaria y extraordinaria de los organismos de la Santa Sede: Secretaría de Estado (dos secciones), 9 congregaciones, 3 tribunales, 11 pontificios consejos, la Cámara Apostólica, el APSA, la Prefectura para los Asuntos Económicos de la Santa Sede, la Prefectura de la Casa Pontificia, la Oficina de las Celebraciones Litúrgicas del Sumo Pontífice, la Oficina de Prensa de la Santa Sede, el Vatican Information Service, la Oficina Central de Estadística de la Iglesia, 5 pontificios comités y comisiones, 9 instituciones relacionadas con la Santa Sede, el Sínodo de los Obispos y 6 academias pontificias. A esos organismos centrales hay que añadir las 118 sedes de representación pontificia en las naciones u organismos internacionales. En la Curia romana trabajan 2.674 personas, de las que 755 son eclesiásticos, 344 religiosos y 1.575 laicos. Los jubilados son unos mil.

La Universidad San Pablo-CEU y la Fundación +Familia colaborarán conjuntamente con las familias numerosas

Madrid (España), Infomadrid, 9/7/2004. El Gran Canciller de la Universidad San Pablo-CEU, Alfonso

Coronel de Palma, y el Director General de la Fundación +Familia, José Ramón Losana, han firmado hoy, en la sede de la Escuela de Negocios de San Pablo-CEU un convenio de colaboración con la finalidad de ofrecer ayudas al colectivo de familias numerosas. Con este convenio, los hijos de las familias numerosas podrán beneficiarse de descuentos en la reserva de plaza y en los honorarios de enseñanza de las titulaciones de la Universidad San Pablo-CEU.

El Papa reconoce en el Icono de Kazan un símbolo de unidad de los cristianos

En su mensaje con ocasión de la entrega de la imagen al Patriarca ortodoxo de Moscú

Ciudad del Vaticano, 29/8/2004. Constatando que el Icono de la Madre de Dios de Kazan ha congregado a lo largo del tiempo a fieles ortodoxos y católicos en oración, Juan Pablo II reconoció que la venerada imagen aparece hoy «como un símbolo de unidad» de los cristianos en un mensaje al patriarca ortodoxo de Moscú difundido el sábado por la Santa Sede.

El cardenal Walter Kasper, presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, fue portador del mensaje del Papa con ocasión de la entrega del Icono de Kazan al patriarca Alejo II. Éste recibió de manos del purpurado -al frente de una delegación vaticana-, por encargo expreso de Juan Pablo II, el Icono en la catedral de la Dormición en el Kremlin en la mañana del sábado pasado.

La imagen fue sacada en los años veinte de Rusia. Durante su «peregrinación», la Madre de Dios en su Icono «ha reunido en torno a Ella a los fieles ortodoxos y a sus hermanos católicos de otras partes del mundo, quienes fervientemente han orado por la Iglesia y el pueblo que Ella ha protegido a lo largo de los siglos», constata el Papa en su misiva al patriarca Alejo II.

Monseñor Santiago García Aracil, nuevo arzobispo de Mérida-Badajoz

Madrid (España), SIC, 9/7/2004. La Nunciatura Apostólica en España comunica a la Conferencia Episcopal Española (CEE) que a las 12 horas de hoy, viernes, día 9 de julio de 2004, la Santa Sede ha hecho público que el Papa, Juan Pablo II ha aceptado la renuncia al gobierno pastoral de la archidiócesis de Mérida-Badajoz, presentada, en conformidad con el canon 401, párrafo 1, por Mons. Antonio Montero Moreno quien cumplió setenta y cinco años de edad el 28 de agosto de 2003, y que ha nombrado nuevo Arzobispo de esta archidiócesis a Mons. Santiago García Aracil, Obispo de Jaén desde 1988.

Mons. Santiago García Aracil nació en Valencia el 8 de mayo de 1940. En la diócesis valenciana recibió la ordenación sacerdotal el 21 de septiembre de 1963. Fue nombrado Obispo en 1984. Es Licenciado en Teología por la Facultad de Teología San Vicente Ferrer, de Valencia.

La parroquia valenciana 24 horas cumple mañana 8 meses sin cerrar sus puertas con la ayuda de más de 200 voluntarios

Valencia, AVAN, 30/8/2004. La parroquia Natividad de Nuestra Señora de la localidad valenciana de Burjasot completará mañana ocho meses de apertura continuada durante las 24 horas del día, según ha indicado hoy a la agencia AVAN su titular, Miguel Angel Vives, que ha señalado que la cifra de voluntarios que colaboran en esta iniciativa supera ya los 200.

Durante los meses de verano «pensábamos que íbamos a tener dificultades con los voluntarios pero ha sido todo lo contrario», ha añadido el párroco, para quien «está siendo muy gratificante comprobar cómo hay muchas personas dispuestas a emplear algunas horas de sus vacaciones en esta labor».

Igualmente el párroco también ha destacado la especial ayuda como voluntario, del peregrino italiano Carlo Ravasio, de setenta y dos años de edad, que llegó a Valencia hace dos años después de recorrer a pie más de 4.000 kilómetros desde Moscú a Valencia «trayendo consigo una Biblia ortodoxa como símbolo del deseo de unión de los cristianos».

Un certificado reconocerá a las empresas que respeten y fomenten la conciliación de la vida laboral y familiar

Madrid (España), Infomadrid, 9/7/2004. Generalizar en las empresas la flexibilidad de horarios y de diferentes permisos en el trabajo, los servicios familiares, las guarderías en el centro laboral y los seguros asistenciales, son algunos de los objetivos del «Certificado de Empresa Familiarmente Responsable». Se trata de una iniciativa nacida de la Fundación +Familia, que pretende dar un reconocimiento explícito a las empresas o entidades capaces de habilitar políticas que demuestren apoyo y respeto a la vida familiar de sus empleados. Éste ha sido el tema abordado en la última jornada del curso de verano «La familia: la inversión más rentable», organizado por la Universidad San Pablo-CEU en La Granja.

Entregados los Premios para la Paz de Asís 2004

Madrid (España), SIC, 9/7/2004. El Premio para la paz de Asís 2004 ha sido entregado este año por el religioso franciscano Vincenzo Coli, custodio de la Basílica de San Francisco, a una palestina y una israelí, cuya amistad es símbolo de la deseada paz en Tierra Santa. Angélica Edna Caló Livné, educadora y periodista israelí, y Samar Sahar, palestina, directora de un orfanato, se encuentran también entre las candidatas al Premio Nobel de la Paz por la asociación «Mil mujeres para el Premio Nobel de la Paz 2005». Los franciscanos están celebrando también los 750 años de la fundación de la Basílica de San Francisco de Asís, en Italia.

EX LIBRIS



GONZALO APARICIO SÁNCHEZ

LA EUCARISTÍA

La mejor escuela de oración, santidad y apostolado

La mejor escuela de oración: la Eucaristía. El mejor maestro: Jesús Eucaristía. El mejor libro de oración y vida cristiana, toda una biblioteca: Jesucristo Eucaristía como Misa, comunión y presencia de amistad siempre ofrecida. ¡Qué poco se visita esta biblioteca! ¡Qué poco se abre este libro! ¡Qué poco se dialoga con este maestro y amigo! ¡Si lo visitásemos y abriéramos de verdad...! Así lo han entendido los santos y se han santificado por su unión y diálogo coloquial con Cristo-Eucaristía. La Eucaristía es la mejor escuela de santidad: la oración eucarística, vivida y cultivada, lleva a la santidad, por la imitación con Cristo vivo. La Eucaristía es la mejor escuela de apostolado: «Id a Jesús», es el grito de todo apóstol. Y a Jesús lo tenemos en la Eucaristía. De todo esto, en un lenguaje directo, experimental y entusiasta rebosa este libro.

Aparentemente es un libro más sobre la Eucaristía. Pero en esta ocasión, la ciencia teológica se complementa con la «sapiencia» teogal del sacerdote que describe su propio trasfondo espiritual. Por eso, se convierte, sin pretenderlo, en un maestro de oración, en un conocedor de la vida espiritual. El autor es un apasionado de Cristo Eucaristía y un enamorado de su ministerio sacerdotal. Y así se manifiesta en estas páginas.

El autor dice en la introducción que este libro quiere ser una ayuda para recorrer este camino de encuentro con Jesucristo Eucaristía en trato de amistad, pero de forma directa y vivencial, de tú a tú, sin trampas ni literaturas. No quiere ser un libro teórico sobre Eucaristía, oración, santidad, sacerdocio, apostolado, bautizados... Quiere ser libro de vida, un itinerario de encuentro personal con Jesucristo Eucaristía. Muchas de las páginas de este libro fueron escritas mirando al sagrario. Le gustaría al autor que, si fuera posible, así también fueran leídas o meditadas: a los pies del Maestro, como María en Betania. Tiene la impresión de que ahí radica toda su fuerza.

El libro comprende cinco partes. La primera, la Eucaristía, escuela de oración para empezar o en la escuela primaria, con cuatro apartados: necesidad absoluta de la fe para el encuentro eucarístico, y comentario de los episodios evangélicos de la hemorroísa, la samaritana y el ciego de nacimiento.

La segunda parte, dentro de la escuela de oración, en la escuela secundaria de Eucaristía: orar es querer amar a Dios sobre todas las cosas, es convertirse, meditar. **Jesucristo Eucaristía**, el mejor maestro. Para ser verdaderos maestros de oración, primero hay que recorrer este camino y vivirlo. ¿Y si nos hiciéramos un examen sobre oración personal? Oración y Santidad, fundamentos del apostolado. La peor pobreza de la Iglesia es la pobreza mística. Breve itinerario de la oración eucarística...

En la universidad de la oración eucarística, la tercera parte: la licenciatura en oración es un compromiso de oración-conversión que debe durar toda la vida.

El Doctorado en la oración eucarística-cuarta parte- es la vida apostólica: desde la oración a la misión. La mejor escuela de oración y santidad, se convierte en la mejor escuela de apostolado. La vivencia de Cristo Eucaristía: llama ardiente de caridad apostólica.

La quinta parte son veinticuatro notas y reflexiones sobre la presencia eucarística. Por ejemplo: en la Eucaristía está el mismo Cristo, tratadlo bien, en una carta a cinco nuevos sacerdotes. El Señor en el Sagrario espera nuestra gratitud y comprensión. Visitemos todos los días al Señor: «Vida eucarística descuidada, vida sacerdotal pobre y mediocre; diré más, en peligro». El mundo necesita almas eucarísticas, almas que tengan experiencia del amor de Cristo. Corpus Christi: Día de la Eucaristía. La espiritualidad y pastoral de la Adoración Eucarística es una meditación dirigida a los Adoradores Nocturnos. Cartel de los cinco minutos de oración con el Señor en el sagrario: No se vaya de esta Iglesia sin hablar con Jesucristo presente en el sagrario. Puede mirarle con mirada de amor. Puede hablarle de sus cosas y problemas. Puede rezarle alguna de las oraciones que sabe. No se vaya sin decirle algo: él lleva dos mil años esperándole.

Inserta el autor seis letanías eucarísticas: Hechos y dichos del Señor, dos sobre la presencia eucarística, Cristo, proyecto de salvación del Padre, Cristo, Cordero de la Nueva Pascua y nueva Alianza, letanía del Sacrificio eucarístico. Añade una serie de jaculatorias eucarísticas. Y termina el libro con una bonita página dedicada a la Virgen María. En toda vida cristiana están presentes, vivas y vivificantes, la devoción a Jesucristo Eucaristía y el Amor a María, la Madre. Eucaristía y María están unidas para siempre. ¡Hermosa nazaretana, Virgen bella, Madre del alma, cuánto te quiero, cuánto me quieres. Gracias por haberme llevado a tu Hijo. Gracias por querer ser mi Madre. Mi Madre y Modelo! ¡Gracias!



EN LA EUCARISTÍA

Sin espacios,
sin tiempos,
en blanco.
Dios, que es sólo faz,
asciende
lenta bruma de almas.
Se insinúa.
Todo,
opaco y leve,
se desvanece en esa faz.
Y allí quedamos,
anchos de Dios,
ojos abiertos sobre toda la ciencia
sin silencio,
sin música,
vivos,
patentes en la redonda eternidad de la Hostia.
La nueva creación es ésta.

José Camón Aznar